San José, padre contemplativo

Hno. Miguel Serafín Marcos

Tierno como el pan, cálido como un horno,
de la Casa de Belén y de la estirpe de David,
llegó al mundo un artesano,
un santo,
un padre,
¡José!

Hombre siempre piadoso y callado
que en su vida aprendió a escuchar.
Hombre sencillo y humilde
que al Hijo la vida enseñó a amar.

Contigo clamamos al mundo
que de éste no entendemos ni la mitad.
Pero al mirarte enseguida comprendemos
que silencio queremos guardar.

Silencio ante ti, que pronto descubriste
la grandeza de contemplar:
Mirar con ojos de fe
al que ni siquiera sabía caminar.

Hoy pedimos al Padre,
y rogamos tu intercesión.
Queremos vivir como tú:
pacientemente amando y callando,
pero, sobre todo, contemplando.